

RELIGION Y PATRIA

ORGANO DE LA
CONGREGACIÓN MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Director: ALEJANDRO SALAZAR U.

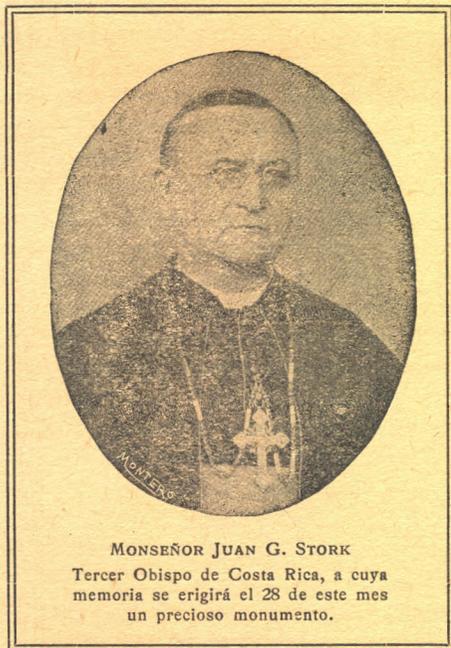
Editor: GUILLERMO ANGULO M. * *Admor.:* FERNANDO CARRILLO

Redactor: EMMANUEL THOMPSON

REVISTA MENSUAL - - VALOR DEL NUMERO SUELTO, 25 CENTIMOS

A la memoria del señor Obispo Stork

El 28 de Agosto de 1904 fue exaltado a la plenitud del sacerdocio el Rvdo. Padre Stork, Rector del Seminario Tridentino. La grey enlutada por la muerte del pastor sabio y santo, el Ilmo. señor Thiel, acaecida el 9 de Setiembre de 1901, se regocijaba en el Señor, y se regocijaba plenamente satisfecha, pues que, al ocupar el señor Stork la silla episcopal de la Diócesis, lo hacía con tan hermosas credenciales de piedad y ciencia, que estaba de Dios que el báculo del segundo Obispo de Costa Rica, no desmereciera en manos del tercero.



MONSEÑOR JUAN G. STORK

Tercer Obispo de Costa Rica, a cuya memoria se erigirá el 28 de este mes un precioso monumento.

Comenzó, entonces, el 29 de Agosto del año citado (1904), el apostolado del nuevo pastor, elegido y puesto por el Espíritu Santo para gobernar nuestra Iglesia; comenzó ese día a llevar sobre sus hombros la pesada cruz, no precisamente del pectoral sino de las graves y tremendas responsabilidades que apareja la altísima dignidad de sucesor de los Apóstoles. Perentorias y múltiples necesidades reclamaban un brazo fuerte, pero más que esto, quizá, un corazón grande, como el del Obispo muerto, un corazón pleno de misericordia en el que cupiesen todos sus hijos, por la fortaleza sí, pero también por la dulzura. Y a maravilla, tan raras cualidades

se aunan en la personalidad del gran paulino, cualidades que al correr del tiempo de su inolvidable pontificado—por la Fe y por la Paz (*Fide et Pace*) se ponen tan de manifiesto que personas afortunadas que trataron muy de cerca a tan apostólico Obispo, bien pudieron haber confesado—aun sin haber leído la sentencia sagrada, que del «varón fuerte saldrá la dulzura». Leemos

en la sentida y hermosa oración fúnebre que pronunció el Rvdo. Presbo. don Rosendo de J. Valenciano, en las exequias del Prelado que aquí nos ocupa: «Por su nobleza en perdonar, llegó a merecer en repetidas ocasiones, la censura de ser débil de carácter. Pero no es acaso una gloria para él haber sido siempre dulce y suave y que su memoria no tenga hervideros del rigor y que su nombre no sea irreverentemente pronunciado por labios corroídos de resentimiento?»

Aquí no tenemos ciudad permanente, dice el Apóstol San Pablo; así, para propagar el reino de Dios le era indiferente al virtuoso Prelado hacerlo en las bellas campiñas del Rhin, cuyas áuras mecieron la cuna del futuro tercer Obispo de Costa Rica, o bien en las márgenes montañosas y cerradas de nuestro Río Frío; no seguirá, pues, siendo alemán; ahora el Obispo quiere seguir siendo costarricense, no sólo por amor, sino también por ley. Su carta en que pedía al ministerio de Relaciones Exteriores su naturalización, es un bello canto al patriotismo, revelando sincera y llanamente el grande amor que siempre profesó a Costa Rica «a quien de hoy en adelante quiero llamar con el dulce título de patria». Así, como el Pobrecito de Asís, se irá, infatigable, por todas las aldeas y ciudades de esta su nueva patria; e irá a evangelizar a los pobres, predicando a todos la paz y el bien. Y ya de regreso a su palacio, no se entregará al descanso sino que abrirá las trojes de su caridad, para dar a quienes habían menester, pan para el cuerpo o para el espíritu. Los pobres vergonzantes, sobre todo, encontraron en Mons. Stork un acabado Vicente de Paúl y nadie ignora, por qué no decirlo, entre nosotros, cuánta fuera la cordialidad de la mano episcopal para estrechar la de aquellos dos pilares graníticos de las buenas letras patrias, Lisímaco y Aquileo, a quienes Su Señoría alentó y estimuló con largueza. ¿Qué, entonces, habrá que decir de su empeño en sostener, por todos los medios que estuvieron a su alcance, la buena prensa?; sabía Monseñor de sobra «que un Obispo indiferente o tibio en su afecto y protección al periodismo católico, se manca a sí mismo en los empeños sociales por el bien de las almas». Como el Card. Sarto, hubiese empeñado su pectoral, llegado el caso, para salvar a una publicación católica.

Pero si la caridad es el distintivo de Mons. Stork, cómo, entonces, callar sus luchas por la causa de Dios: «Recorred, señores, decía el Sr. Canónigo don Rafael Otón Castro, hoy nuestro dignísimo Arzobispo, en su oración fúnebre ante los restos mortales del Prelado, recorred sus catorce cartas pastorales, sus treinta circulares doctrinales; rememorad sus pláticas, sermones y discursos, durante los veintiséis años de permanencia en esta patria, antes y después de recibir el óleo santo de los obispos y admiraréis al claro expositor de la Revelación y de sus dogmas, al paladín denodado de la moral católica, al guardián vigilante de la viña del Señor (Cant. 1,5) y observaréis que aquella elocuencia, sencilla y atrayente, estaba moldeada exactamente en la norma apostólica. Mi predicación no se apoya—son expresiones de San Pablo—en las palabras persuasivas de la humana sabiduría, sino en fuerza espiritual de la virtud sobrenatural (1 Cor., 11,4).

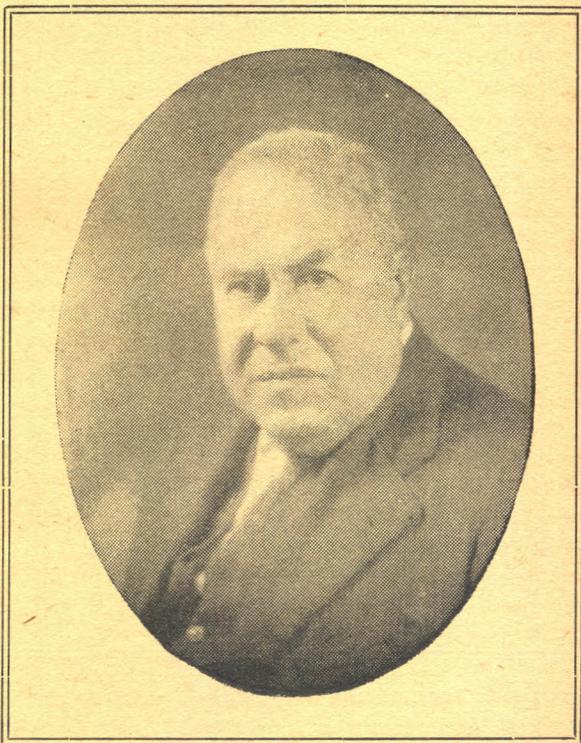
Y ¿quién no recuerda aquella justa de fe y amor a Jesús Sacramentado, el gran Congreso Eucarístico Costarricense, que reconcentró el 12 y 13 de Octubre de 1913 a la familia costarricense en esta ciudad capital, hecha ascua de adoración al Divino Prisionero de los Altares? Si Mons. Stork, de obispo, no hubiera tenido más que el tiempo preciso para efectuar tan imponente festejo precedido y seguido de propósitos y santas y hermosas realizaciones—sólo eso hubiera bastado para que la memoria agradecida le hubiese consagrado como un gran Prelado.

La lucha por la fe había sido sin tregua; el guardián vigilante de la viña del Señor había consumido su vida, como una lámpara ante el sagrado Tabernáculo; él se había dado todo a todos para ganarlos a todos para Cristo. El 12 de Diciembre de 1920, viniendo de su visita *ad limina*, el glorioso tercer obispo de esta patria, entregó su espíritu al Señor, en Colonia, iraro designio! Pero la grey quiso, y así debía y tenía que ser, que los restos mortales de su pastor esperaran la resurrección de la carne en la catedral costarricense. Y así fue. Y el obispo todavía habla y sigue viviendo—como en los mejores días—en el corazón de sus hijos. Prueba de ello será el monumento que el venerable Clero y fieles erigirán a su memoria, el 28 de este mes, en el parquecito Norte de la Metropolitana. Rodeándolo, allí estaremos todos los buenos costarricenses, pronto el corazón a bendecir una vez más la memoria del Obispo, que había dicho en su primera carta pastoral, y que tan heroicamente cumplió sus palabras: «*Consideraremos siempre como nuestra misión más sublime, la de consagrar nuestras fuerzas en bien de los pobres y menesterosos*».

Don José Asunción Reyes

Tenemos a gran honor poder insertar en nuestras páginas la fotografía del gran publicista católico, don José Asunción Reyes, de nacionalidad mexicana, pero que, debido a la persecución religiosa que desde hace algunos años azota a aquel gran pueblo, extremada para sus paladines católicos, radica en San Antonio de Texas, Estados Unidos.

Pero si el señor Reyes se ve obligado a vivir fuera de su patria, no por eso le es indiferente su suerte; su pluma, acuñada en oro y diamante, es la espada de su espíritu, puesta al servicio, por entero, de la Religión y de la Patria. Las campañas vindicadoras de los principios religiosos de su pueblo y de su bienestar económico, que ha librado en los últimos tiempos, con gran coraje y clarividencia, le han hecho acreedor a la simpatía general de los hombres honrados y comprensivos de su tierra. Autor de varias obras, figura en primer lugar un compendio de la Historia de México. Actualmente el señor Reyes se preocupa por unir a los periodistas católicos de Hispanoamérica en una liga confederada, que será de gran trascendencia para el porvenir de la América colombina. Con motivo de celebrar el connotado católico y periodista señor Reyes su onomástico el día 15 de este mes, le enviamos una cordial y respetuosa felicitación.

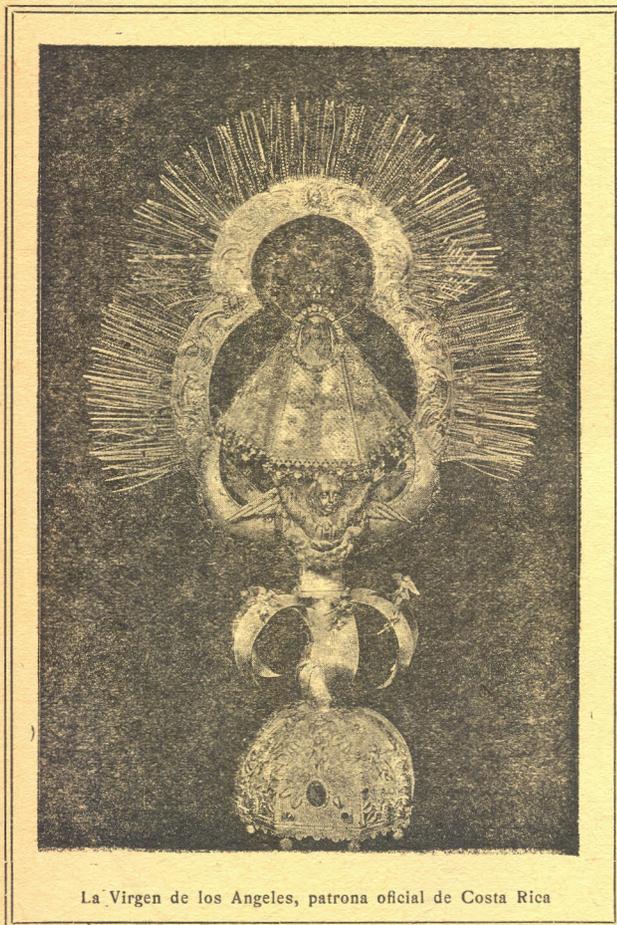


La Negrita

A mis padres

Fue el dos de agosto de 1635 que tuvo lugar la aparición milagrosa de La Negrita.

En la muy noble y leal ciudad de Cartago, cabecera de la provincia de Costa Rica, existía un barrio compuesto de mulatos que las leyes severas y duras del coloniaje, mantenían separados del resto de los habitantes.



La Virgen de los Angeles, patrona oficial de Costa Rica

Los míseros mulatos arrastraban una existencia oprobiosa y anhelaban, en medio de su resignadora calma, la liberación de sus cuerpos y el reconocimiento de sus derechos de hombres de que se veían privados, gimiendo en un sombrío ostracismo.

Pero, la aurora radiante de un tiempo feliz ya estaba para dibujarse en el firmamento tenebroso.

Aquella mañana, una pobre mujer cuyo nombre se ha perdido en la bruma de las edades, se dirigía a recoger leña al bosque comarcano, suspirando al pensar en su triste suerte y al contemplar las regocijadas avejillas que cruzaban el espacio sin encontrar murallas que se opusieran a su vuelo.

De pronto, buscando leña entre la maleza espesa y enigmática, halló sobre una piedra, a la orilla de

cristalina fuente, una virgencita tallada en piedra con el Niño en brazos.

A la mulata gustó aquella imagen toscamente labrada por algún ignoto artífice, y solícita, recogióla y de regreso a su hogar la puso en un cofre que cerró cuidadosamente.

Y, cuando hubo necesidad de más leña, la mulata volvió al bosque hallando, con gran sorpresa de su parte, una imagen gemela y sobre la misma piedra.

Llevóse también la nueva imagen, mas, al ir a guardarla con la primera, notó que ésta había desaparecido.

La sencillez de esta mujer no paró atención en hecho tan sorprendente, juzgando que alguien habría sustraído la primitiva imagen, pero contenta por

haber hallado una similar. Sin embargo, cuando por tercera vez halló la «fugitiva Negrita» sobre la piedra, comprendió que algo extraordinario, algo maravilloso, algo divino que no estaba al alcance de su inteligencia había en todas aquellas evasiones de La Negrita de su cofre-prisión y de su insistencia en permanecer en la piedra circundada de agreste musgo, y comprendiendo todo esto, llevó la noticia de tan raros sucesos al señor Cura, Alonso de Sandoval, acompañándole la picaresca virgencita como un testimonio irrecusable de la veracidad de sus aseveraciones.

Después de examinar «la madrecita» como la llamaba la mulata cariñosamente, don Alonso de Sandoval guardóla en inaccesible arcón, asegurando a la mulata, que se desprendía de su madrecita con dolor, que pronto se haría luz en tan prodigiosos sucesos.

Persona de revelantes prendas, don Alonso de Sandoval tenía prudencia suma y parecióle bien proceder con cautela antes de dar crédito a lo expuesto por la mulata.

Al día siguiente, cuando el astro rey arrebolaba el cenit y la brisa perfumada mecía la floresta embellecida por los rosales, los jazmines y los claveles, la humilde mulata halló de nuevo a su «Madrecita» cabe la fuente de bienhechoras aguas.

Pasmado y perplejo quedóse el Cura al enterarse de la evasión de la Negrita de su concluso arcón y, juntando regia y solemne procesión, entre nubes de incienso, cánticos sagrados, salmos solemnes, plegarias fervorosas, antorchas refulgentes y místicas nubes de incienso, fue llevada triunfalmente la imagen al templo parroquial.

Don Alonso de Sandoval, después de hablar conmovido a la muchedumbre que llenaba los ámbitos del templo, abrió el Sagrario y puso allí, como en provocadora prisión de amor a la imagen fugitiva, dudando, tal vez, que esta vez se volviera a escapar.

Al venir la aurora del naciente día, ya estaba numerosísimo pueblo anhelando ver la morena cautiva para implorar la maternal bendición de la que es «Reina de Misericordia y esperanza nuestra».

El Cura abrió el Sagrario con mano temblorosa y, por más que buscó en él, la imagen no estaba allí.

«¡La Negrita se ha fugado porque desea vivir en la piedra!» — fue el grito unánime.

Todo el pueblo ocurrió al bosque regado por las diáfanas aguas de una fuente curativa y arrullado por el canto misterioso de los quetzales.

Ya se tenía la certeza que en él estaba La Negrita enarbolando blanca bandera de paz...

Las añejas rencillas, los viejos odios, los rancios aislamientos, todo, todo, como por obra de encanto, se había olvidado.

La Negrita estaba allí, sobre la piedra, besada por el musgo y por el agua. Maliciosamente callada yacía mirando a los presentes con sus ojos opacos de piedra, mostrando al divino infante en sus morenos brazos como un signo de bienandanza que debía imperar, como el de Constantino, sobre el cielo costarricense, eternamente.

Aquel día memorable, 2 de agosto de 1635, la valla infranqueable que había separado dos razas se desmoronó en el concierto unísono de todos los corazones para ofrendar a los pies de María, como los bíblicos reyes de Oriente, todo un pueblo su tributo de amor a la Virgen de los Angeles como fue bau-

tizada La Negrita, la que sería más tarde Patrona Oficial de la Nación por decreto áureo del Soberano Congreso, el año de 1824.

Hoy se levanta sobre aquella piedra de antaño suntuosa basílica pregonera de los innúmeros prodigios realizados por La Negrita y que es un testimonio contundente del carácter eminentemente mariano de Costa Rica.

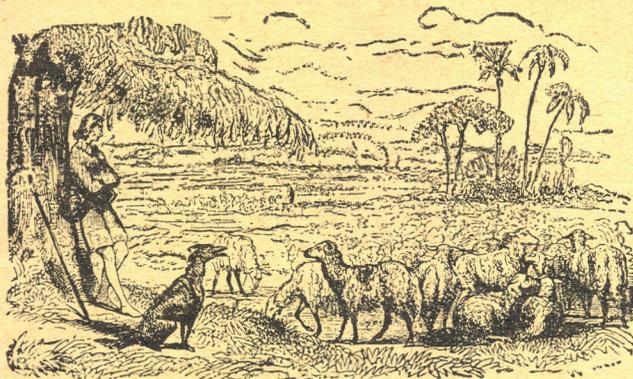
EMMANUEL THOMPSON

La escuela católica educa e ilustra

Los enemigos de Dios no duermen; antes bien aprovechan cada oportunidad que se les ofrece para atacar y destruir su obra maestra, la Iglesia. Aunque Dios mismo ha garantizado a su Iglesia, que es la católica, la victoria final en la lucha sin tregua contra sus propios enemigos y los de la humanidad (ciegos adrede de la única fuerza redentora y, digámoslo, civilizadora), con todo, la Iglesia sabe muy bien que no debe esperar el fin con los brazos cruzados; que, antes bien, tiene que formar un ejército listo para el combate por las cosas más grandes, las más importantes, las que comprenden no sólo la salvación privada sino la pública de los hombres. Los cuarteles donde se forman estos soldados de la Iglesia son las escuelas católicas; escuelas que no solamente instruyen como las escuelas laicas de un falso liberalismo, sino también educan; que no solamente llenan el cerebro de ciencias meramente naturales, sino también el corazón de sólida virtud. La dignidad, la nobleza, el decoro y la virtud no pueden proceder de este liberalismo, de este genio de la disidencia y de la protesta, que pervierte y malea las nociones de lo verdadero y de lo bueno y, aun se atreve a atrincherarse, o en el libre albedrío que nadie defiende con más derecho y mayor copia de argumentos que la Iglesia Católica, o busca su salvación al abrigo de una virtud que aparenta conocer y que no practica. La realización de los principios más elevados, que son los cristianos, ha sido en todos los siglos y es el anhelo y el ansia de las escuelas católicas, y por consiguiente lo es también de nuestra escuela católica de Limón, fundada por el gran apóstol de Costa Rica Mons. Bernardo Thiel, hace unos treinta y cinco años. Llega hasta ochenta el número de los alumnos negritos confiados a una maestra competente de origen jamaicano, nacida en Costa Rica, la cual, con ayuda de una amable asistente, maneja maravillosamente esos reclutas del ejército de Cristo Rey; los magníficos resultados de los exámenes al fin de cada año escolar son un elogio muy elocuente para ella. Aunque el trabajo es bastante duro, ella no desmaya porque, como Prefecta de la Congregación Mariana inglesa, ha puesto su escuela bajo el amparo de la Inmaculada, la Madre cariñosa que nunca abandona a los que en Ella confían.

ALBERTO WOLLGARTEN C. M.

NOTA DE LA REDACCIÓN.—El R. P. Wollgarten, hace cuatro años llegó al país; durante dos, sirvió una cátedra en el Seminario, y luego, dado que domina varias lenguas, fue enviado por sus superiores al Vicariato Apostólico de Limón, donde, al lado de Mons. Blessing, realiza una obra intensa de Apostolado. El Padre Wollgarten, además de las prendas de virtud y ciencia que le adornan, tiene el don de gentes, y lo que es para asombrarse—con la gracia de Dios—a estas horas, lleva convertidos 70 negros, que otrora fueron fanáticos protestantes.



El Pastor de Estrellas

En el risco más solo y escarpado
de la sierra distante
vive un pastor de cabras, ignorado
de todos e ignorante.
Resplandece en los ojos del cabrero
la gloria de la cumbre,
y del naciente sol es el primero
que recibe la lumbre.
Con una áspera piel de su rebaño
cubre sus desnudeces,
y se alimenta tal un ermitaño
de raíces y nueces.
Libre como las águilas salvajes,
odia la tierra baja,
y duerme bajo plácidos follajes
sobre un lecho de paja.
Como nunca a los riscos de la sierra
se aventura un viandante,
imagina el pastor que de la tierra
es el solo habitante.
No sabe del idioma de los hombres
sino medias palabras,
Y llama a las estrellas con los nombres
que les tiene a sus cabras.
A la luz indecisa del boyero,
en las cumbres aquellas,
más que un pastor de cabras, el cabrero
es un pastor de estrellas...

FEDERICO MISTRAL

Bibliografía

Hemos hecho a un lado los periódicos y revistas del día y hemos leído de un tirón Cuentos Medioevales, que con atenta dedicatoria recibimos, el último libro de nuestro apreciable colaborador don Emmanuel Thompson. Después... lo hemos cerrado y al calor de la lectura en que, en tan bella forma se narran escenas que la fecunda imaginación de Thompson tiñó de un vivo colorido medioeval, sentimos que la admiración que siempre profesamos a este cultivador sincero de las bellas letras, acrecía en nosotros. Porque ¿quién de los locos enamorados del buen escribir, pero del buen escribir a diario, en este marco reducido de felices escritores, alcanzó a la edad del autor a que aquí nos referimos, tanta flexibilidad y gracia en el trazo de su pluma, ni tan airoso galopar con la idea en el pegaso blanco de su ensueño? Esto no es ni puede ser pura galantería. Ahí está el Castellano de Bosworth como un monolito de piedra roja en la calle real de la historia novelada. Aquí, esta filigrana de Cuentos Medioevales, que no es sino una proyección de paisajes de alma. Con todo, el amigo no es de los que taconeán fuerte ni de los que piden el interior de la acera. Tiene la virtud de la humildad y la nerviosidad de los ciervos para los ruidos de afuera. Thompson busca el silencio, lo persigue, lo ama. El silencio de su propio yo, que irrumpe al volver de cada primavera en un canto nuevo. Ahora, nuevos personajes en nuevas escenas preocupan a este hombre fuerte y soñador. Creemos a veces que hasta nuestro saludo podría distraerle. Pero no es así: Thompson cultiva la amistad como un rosal fino y de la tertulia de sus cinco o seis amigos no pocas veces lleva el polen para una de sus páginas bruñidas...

Gracias, muchas gracias, por el precioso envío.

Mi Casa

En medio de los árboles mi casa
bajo el denso ramaje florecido,
aparece a los ojos del que pasa
como un fragante y delicioso nido.

Y hay razón. El amigo o el curioso
que a visitarme van de cuando en cuando,
hallan en mi mansión mimo y reposo,
fresco pan, agua pura y lecho blando.

Cincoavecillas, plena la garganta
de las más inefables melodías,
allí retozan bajo el ala santa.

Mientras para acrecer mis alegrías
el padre, un viejo ruiñeseñor, les canta
una canción de amor todos los días.

JULIO FLORES.

Crepúsculo campesino

Desde el tren, por la abierta ventanilla,
en un valle de flores mil sembrado,
contemplo un labrador, tras el arado,
en los surcos volcando la semilla.

El áureo Sol como una hostia, brilla;
un vuelo de campanas cruza el prado,
y en la paz del remanso sosegado
parece que la tarde se arrodilla!

¡Si fuera labrador! ¡Ah!, ¡quién tuviera
una blanca casita en la ribera:
yuntas, viñas, un huerto de manzanos,

un olivar, y tierra labrantía,
donde sembrar el pan de cada día
con el diario esfuerzo de mis manos...!

F. VILLAESPESA.

La ciencia sanitaria puede resumirse en una sola palabra: limpieza. El agua pura y el aire puro son sus principales apoyos.—SMILES

Hechos que, por lo demás, no son sino una espléndida confirmación de la doctrina católica, definida por el Concilio Vaticano: «La fe y la razón no sólo no pueden jamás contradecirse, sino que se prestan recíproca ayuda, porque la recta razón demuestra las bases de la fe, e iluminada con la luz de ésta cultiva la ciencia de las cosas divinas; a su vez la fe libra y protege de los errores a la razón y la enriquece con variados conocimientos. Tan lejos está pues la Iglesia de oponerse al cultivo de las artes y de las disciplinas humanas, que de mil maneras lo ayuda y lo promueve. Porque ni ignora ni desprecia las ventajas que de ella provienen para la vida de la humanidad; antes bien confiesa que ellas, como vienen de Dios, Señor de las ciencias, así, rectamente tratadas, conducen a Dios con la ayuda de su gracia. Y de ninguna manera prohíbe que semejantes disciplinas, cada una dentro de su esfera, usen principios propios y propio método; pero, una vez reconocida esta justa libertad, cuidadosamente atiende a que, oponiéndose por ventura a la doctrina divina, no caigan en errores, o traspasando sus propios límites, ocupen y perturben el campo de la fe.»¹

Esta norma de la justa libertad científica es a la vez norma inviolable de la justa libertad didáctica o libertad de enseñanza rectamente entendida; y debe ser observada en cualquiera manifestación doctrinal a los otros, y, con obligación mucho más grave de justicia en la enseñanza dada a la juventud, ya porque respecto a ésta ningún maestro público o privado tiene derecho educativo absoluto, sino participada; ya porque todo niño o joven cristiano tiene estricto derecho a una enseñanza conforme a la doctrina de la Iglesia, columna y fundamento de la verdad, y le causaría grave injusticia quienquiera que turbase su fe, abusando de la confianza de los jóvenes para con los maestros y de su natural inexperiencia y desordenada inclinación a una libertad absoluta, ilusoria y falsa.

Sujeto de la educación.

Efectivamente, nunca hay que perder de vista que el sujeto de la educación cristiana es el hombre todo entero, espíritu unido al cuerpo en unidad de naturaleza, con todas sus facultades, naturales y sobrenaturales, cual nos lo hacen conocer la recta razón y la revelación: por lo tanto, el hombre caído de su estado originario, pero redimido por Cristo y reintegrado en la condición sobrenatural de hijo adoptivo de

¹ Conc. Vat., Sess. 3, cap. 4. *Neque solum fides et ratio inter se dissidere nunquam possunt, sed opem quoque sibi mutuam ferunt, cum recta ratio fidei fundamenta demonstrat eiusque lumine illustrata rerum divinarum scientiam excolat, fides vero rationem ab erroribus liberet ac tueatur eamque multiplici cognitione instruat. Quapropter tantum abest, ut Ecclesia humanarum artium et disciplinarum culturae obsistat, ut hanc multis modis iuvet atque promoveat. Non enim commoda ab iis ad hominum vilam dimanantia aut ignorat aut despicit; fatetur immo, eas, quemadmodum a Deo scientiarum Domino profectae sunt, ita, si rite pertractentur, ad Deum iuvante eius gratia perducere. Nec sane ipsa vetat, ne huiusmodi disciplinae in suo quaeque ambitu propriis utantur principiis et propria methodo; sed iustam hanc libertatem agnoscens, id sedulo cavet, ne divinae doctrinae repugnando errores in se suscipiant, aut fines proprios transgressae ea, quae sunt fidei, occupent et perturbent.*

Dios, aunque no en los privilegios preternaturales de la inmortalidad del cuerpo y de la integridad y equilibrio de sus inclinaciones. Quedan pues en la naturaleza humana los efectos del pecado original, particularmente la debilidad de la voluntad y las tendencias desordenadas.

a) Todo el hombre caído pero redimido.

«Pegada está la necedad al corazón del muchacho, más la vara del castigo la arrojará fuera.»¹ Es pues menester corregir las inclinaciones desordenadas, fomentar y ordenar las buenas, desde la más tierna infancia, y sobre todo hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la gracia, sin la cual no es posible dominar las perversas inclinaciones y alcanzar la debida perfección educativa de la Iglesia, perfecta y completamente dotada por Cristo de la doctrina divina y de los Sacramentos, medios eficaces de la gracia.

b) Falsedad y daños del naturalismo pedagógico.

Por lo mismo es falso todo naturalismo pedagógico, que de cualquier modo excluya o aminore la formación sobrenatural cristiana en la institución de la juventud; y es erróneo todo método de educación que se funde, en todo o en parte, sobre la negación u olvido del pecado original y de la Gracia y por tanto sobre las fuerzas solas de la naturaleza humana. Tales son generalmente esos sistemas actuales de nombre diverso, que apelan a una pretendida autonomía y libertad ilimitada del niño y que disminuyen o aun suprimen la autoridad y la obra del educador, atribuyendo al niño una preeminencia exclusiva de iniciativa y una actividad independiente de toda ley superior natural y divina, en la obra de su educación.

Mas si, con alguno de esos términos, se quisiese indicar, bien que impropriamente, la necesidad de la cooperación activa, a cada paso más consciente, del alumno a su educación; si se pretendiese apartar de ésta el despotismo y la violencia (diversa, por cierto, de la justa corrección), esta idea sería verdadera, pero no habría en ella nada nuevo, que no hubiese la Iglesia enseñado y la educación cristiana tradicional ejercitado en la práctica, a semejanza del modo que el mismo Dios guarda respecto de las criaturas, a las que Él llama a la cooperación activa, según la naturaleza propia de cada una, ya que su Sabiduría «abarca fuertemente de un cabo a otro todas las cosas, y las ordena todas con suavidad.»²

Pero, desgraciadamente, con el significado obvio de los términos y con los hechos mismos, intentan no pocos sustraer la educación de toda dependencia de la ley divina. Así que en nuestros días se da el caso, a la verdad bien extraño, de educadores y filósofos que se afanan por descubrir un código moral universal de educación, como si no

¹ Prov., XXII, 15: *Stultitia colligata est in corde pueri: et virga disciplinae fugabit eam.*

² Sap., VIII, 1: *attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.*

existiese ni el Decálogo, ni la ley evangélica, y ni siquiera la ley natural, esculpida por Dios en el corazón del hombre, promulgada por la recta razón y codificada, con revelación positiva, por el mismo Dios en el Decálogo. Asimismo, tales innovadores suelen denominar, como por desprecio, a la educación cristiana «heterónoma», «pasiva», «anticuada», porque se funda en la autoridad divina y en su santa ley.

Miserablemente se engañan éstos en su pretensión de libertar, como ellos dicen, al niño, mientras lo hacen más bien esclavo de su ciego orgullo y de sus desordenadas pasiones, porque éstas, por consecuencia lógica de aquellos falsos sistemas, vienen a quedar justificadas como legítimas exigencias de la naturaleza que a sí misma se llama autónoma.

Pero mucho peor es la pretensión falsa, irreverente y peligrosa, además de vana, de querer someter a investigaciones, experimentos y juicios de orden natural y profano, los hechos de orden sobrenatural tocantes a la educación, como, por ejemplo, la vocación sacerdotal o religiosa y en general las arcanas operaciones de la Gracia, que, aun elevando las fuerzas naturales, con todo, las sobrepuja infinitamente y no puede en manera alguna someterse a las leyes físicas, porque «el Espíritu sopla donde quiere.»¹

c) Educación sexual.

En extremo grado peligroso es además ese naturalismo, que, en nuestros tiempos, invade el campo de la educación en materia delicadísima cual es la de la honestidad de las costumbres. Está muy difundido el error de los que, con pretensión peligrosa y con feo nombre promueven la llamada educación sexual, estimando falsamente que podrán inmunizar a los jóvenes contra los peligros de la concupiscencia, con medios puramente naturales, cual es una temeraria iniciación e instrucción preventiva para todos indistintamente, y hasta públicamente, y, lo que es aún peor, exponiéndolos prematuramente a las ocasiones para acostumarlos, según dicen ellos, y como curtir su espíritu contra aquellos peligros.

Yerran estos tales gravemente al no querer reconocer la nativa fragilidad de la naturaleza humana y la ley, de que habla el Apóstol, contraria a la ley de la mente,² y al desconocer aun la experiencia misma de los hechos, los cuales nos demuestran que, singularmente en los jóvenes, las culpas contra las buenas costumbres son efecto no tanto de la ignorancia intelectual cuanto principalmente de la voluntad débil, expuesta a las ocasiones y no sostenida por los medios de la Gracia.

En este delicadísimo asunto, si, atendidas todas las circunstancias, se hace necesaria alguna instrucción individual, en tiempo oportuno, dada por quien ha recibido de Dios la misión educativa y la gracia de estado, hay que observar todas las cautelas, sabidísimas en la educación cristiana tradicional, que el citado Antoniano suficientemente describe, cuando dice:

¹ Io., III, 8: *Spiritus ubi vult spirat.*

² Rom., VII, 23.

«Es tal y tanta nuestra miseria y la inclinación al pecado, que muchas veces de las mismas cosas que se dicen para remedio de los pecados, se toma ocasión e incitamento para el mismo pecado. Importa pues sumamente que el buen padre, mientras hable con su hijo de materia tan lúbrica, esté muy sobre aviso, y no descienda a particularidades y a los diversos modos, con que esta hidra infernal envenena tan gran parte del mundo, a fin de que no suceda que en vez de apagar este fuego, lo excite y lo reavive imprudentemente en el pecho sencillo y tierno del niño. Generalmente hablando, mientras dura la niñez, bastará usar los remedios que con un mismo influjo fomentan la virtud de la castidad y cierran la entrada al vicio».¹

d) Coeducación.

Igualmente erróneo y pernicioso a la educación cristiana es el método llamado de la «coeducación», también fundado, según muchos, en el naturalismo negador del pecado original, y además, según todos los sostenedores de este método, en una deplorable confusión de ideas que trueca la legítima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora. El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad del matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad. Además, no hay en la naturaleza misma, que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para ambos sexos. Estos, conforme a los admirables designios del Creador, están destinados a completarse recíprocamente en la familia y en la sociedad, precisamente por su diversidad, la cual por lo mismo debe mantenerse y fomentarse en la formación educativa, con la necesaria distinción y correspondiente separación, proporcionada a las varias edades y circunstancias. Principios que han de ser aplicados a su tiempo y lugar, según las normas de la prudencia cristiana, en todas las escuelas, particularmente en el período más delicado y decisivo de la formación, cual es el de la adolescencia; y en los ejercicios gimnásticos y de deporte, con particular atención a la modestia cristiana en la juventud femenina, de la que gravemente desdice cualquier exhibición y publicidad.

Recordando las tremendas palabras del Divino Maestro: «¡Ay del mundo por razón de los escándalos!»,² estimulamos vivamente vuestra solicitud y vigilancia, Venerables Hermanos, sobre estos perniciosísimos errores, que con sobrada difusión van extendiéndose entre el pueblo cristiano con inmenso daño de la juventud.

¹ SILVIO ANTONIANO, *Dell' educazione cristiana dei figliuoli*, lib. II, c. 88.

² MATTH., XVIII, 7; *Vae mundo a scandalis!*

Historiando la campaña protestante en la América Latina

SEGUNDA ETAPA: DESDE EL CONGRESO DE PANAMÁ, HASTA EL DE MONTEVIDEO

(1916-1925)

II

Como principal fruto del Congreso de Panamá, de que hablamos en el número pasado, quedó establecido en Nueva York el «Comité de Cooperación de la América Latina», con carácter permanente. Este es el Estado Mayor, que desde entonces ha dirigido la gran «campaña misionera» protestante, el «avance de ocupación» en todas las repúblicas ibero-americanas.

Componen ese Comité:

Primero.—Los «Oficiales»: un Presidente (actualmente es R. Speer); un Vicepresidente (antes había tres); un Secretario Ejecutivo (S. G. Inman); un Tesorero; un Director de publicaciones en castellano (hoy es Juan Orts González, apóstata); y los representantes de los «Comités Regionales», que tienen su residencia en las capitales de las principales naciones ibero-americanas.

Segundo.—La «Junta de representantes», compuesta de un delegado de cada una de las sociedades misioneras que se han unido en esta «campaña de avance», y son 36, con un total de adeptos (en 1927) de 15.838,255 en Estados Unidos y demás países. (Entre ellas está la Y. M. C. A. y la Y. W. C. A., Asociación Cristiana de Jóvenes y Señoritas).

Tercero.—Los «Colaboradores». Son por lo general, personas muy distinguidas en el campo protestante, y eran 16, al comenzar el año de 1929.

Este Comité Central de cooperación está, además, subdividido para el desarrollo de su labor en varios subcomités: como el Ejecutivo, de Educación, de Literatura, de Financiamiento, de Educación Religiosa, de las Indias Occidentales, del Brasil, etc.

En la etapa que historiamos (1916-1925) ha sido intensa la labor de este Comité Central. Se ha ocupado: 1.º En conciliar y coordinar los trabajos de las Sociedades Misioneras entre sí procurando que respeten su «división territorial». 2.º En despertar el interés del pueblo norteamericano por la campaña protestante, haciéndole ver, por una activa propaganda, la «extrema necesidad espiritual de los moradores de los países ibero-americanos». «Millones de habitantes—decían en unos de sus escritos—se hallan prácticamente privados de la Palabra de Dios, y no saben siquiera qué es el Evangelio». 3.º En recolectar con la mayor abundancia posible fondos para la campaña.

Dejemos que el mismo Comité de Cooperación neoyorquino nos dé cuenta de su labor. Trascribimos, al efecto, una buena parte de su «Informe anual de 1922». Dice así:

«Durante los diez años de funcionamiento regular, el Comité se ha mantenido fiel a su programa de promover la cooperación en los campos incluidos dentro de su esfera de acción. El Secretario Ejecutivo ha hecho varias visitas a los diversos «campos», mientras que los Secretarios de Editorial y Ejecutivos han promovido con toda diligencia los intereses confiados a su cuidado. El

doctor Browning (Secretario de Educación), ha viajado mucho por la América Latina, incluso Méjico, dando conferencias en escuelas y universidades, tanto públicas como privadas, ayudando a los «obreros» en la organización de escuelas y cursos, en el fomento de empresas educativas comunes, tratando con las clases cultas; en una palabra, haciendo el papel de evangelista educativo. Actualmente tiene su cuartel general en Buenos Aires, Argentina (Paseo de Colón, 185).

«La Sección de Literatura va tomando de año en año un lugar más prominente en el programa del Comité. Su fin principal es proveer de literatura española y portuguesa, más abundante y mejor, a todo el cuerpo cristiano de la América Latina. El doctor Juan Orts González, dirige el personal de esta sección. Su ocupación principal es la de dirigir la revista «La Nueva Democracia»; pero, además, corrige y revisa los originales (de libros), para su publicación, y prepara material para sermones y para el doble servicio periodístico, religioso y secular, que se envía cada mes. Se está llevando a cabo con tesón un programa muy amplio».

«La Nueva Democracia», revista mensual española del Comité, obedece al deseo de las Juntas representadas en el Comité de tener un evangelista para las clases cultas de los países hispanos. Es la única publicación en español que trata de presentar con exactitud ante las clases cultas de la América Latina, las aspiraciones éticas y sociales del cristianismo mundial (protestantismo). Su circulación e influencia va en aumento».

«La «Librería de la Nueva Democracia», ha acrecentado constantemente su negocio, y ahora ya puede enviar un completo surtido de libros al por mayor y al menudeo en cualquier parte de la América Latina».

«El Comité ha promovido toda suerte de cooperación en los diversos «campos», desde la distribución del territorio de Méjico, hasta la organización de una Junta Interdenominacional, para la evangelización de Santo Domingo y de una Comisión India» (la que coordina las obras unionistas realizadas o proyectadas).

«Las visitas y amplia correspondencia del Secretario Ejecutivo, las Conferencias Regionales (congresos locales), y las actividades de los Comités Regionales han sido las principales agencias utilizadas para fomentar estas empresas unidas...» Hasta aquí el informe.

El esfuerzo principal, sin duda, del Comité Central ha sido, en los años que estudiamos, organizar y multiplicar los «Comités Regionales», encargados de ejecutar sus decisiones en el territorio mismo que tratan de conquistar. Las «zonas» o regiones en que dividieron en el Congreso de Panamá toda la América Latina tienen a su frente un Comité formado como el de Nueva York, por representantes de las Sociedades Cooperacionistas de la misma región, a las órdenes de un Secretario Ejecutivo, encargado de coordinar «las fuerzas evangélicas en su zona». Han llegado a formar hasta once de estos Comités Regionales, a saber: los de Méjico, Cuba, Puerto Rico, Centro América, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Chile, Río de la Plata (para Argentina, Paraguay y Uruguay), y Brasil.

Cada Comité Regional se sirve, como el Comité Central, de varios Subcomités.

Y ¿cuál ha sido el fruto de cooperacionismo que ha logrado el gran

ejército conquistador de la América Latina, en alianza con la Sección Británica de Cooperación Misionera?

—La repuesta nos la dan las estadísticas publicadas en el «World Missionary Atlas» de 1925.

Hay que advertir, sólo, que en estas estadísticas están incluídas las posesiones extranjeras de países protestantes y en nuestra América Latina.

En dichas estadísticas figuran:

3,249 misioneros extranjeros (1,077 más que en 1916);

6,008 misioneros nacionales (2,149 más que en 1916): (en estos números están incluídas 1,257 mujeres);

3,590 iglesias organizadas;

3,772 locales, con culto regular;

789,978 adeptos (588,082 más que en 1916);

4,728 escuelas dominicales;

321,742 entre maestros y alumnos asistentes a dichas escuelas dominicales.

Estado financiero: En 1922 las sociedades Misioneras norteamericanas gastaron 2.577,877 dólares en el sólo sostenimiento de sus misiones.

Los adeptos nacionales contribuyeron en sólo un año con 1.531,580 dólares en el sostenimiento de sus respectivas iglesias (a todas estas respetables sumas habría que añadirse los gastos de las demás Sociedades protestantes norteamericanas y europeas, no adheridas a la Unión Cooperacionista).

Para no cansar a nuestros lectores no seguimos dándoles los datos de las estadísticas particulares sobre enseñanza, sobre atención médica y sobre obras filantrópicas o de beneficencia.

Para no llevarnos a engaños en las estadísticas de adeptos que nos da el Atlas protestante del año 1925, conviene hacer notar que al aumento de 504,275 miembros, habido desde 1916, hemos de restar los 388,366 pertenecientes a las posesiones extranjeras; de manera que el aumento efectivo de adherentes al protestantismo en la América Latina, en ese período, ha sido sólo de 115,909. Descontado a esa cifra el aumento del Brasil, país el más castigado por el protestantismo, que fue de 51,831, queda reducido el aumento en los 20 restantes países hispano-americanos a sólo la cantidad de 64,078 adeptos nacionales.

Tenían, pues, su razón de ser, las amargas quejas del lento avance numérico que algunos ministros protestantes lanzaron en el Congreso de Montevideo de 1925. De ahí nacieron las nuevas tácticas de ofensiva que en ese Congreso se idearon y acordaron, de las que hablaremos en el próximo número de RELIGIÓN Y PATRIA.

La conferencia del joven Herrera Mata

El segundo domingo del mes próximo pasado dictó una conferencia a los Caballeros Marianos el joven humanista, don Oscar Herrera Mata.

Su estudio, expuesto con gran claridad, versó sobre cuestiones intrincadas de la Apologética, asignatura ésta en la que el joven estudiante ha sido laureado más de una ocasión.

Nosotros le escuchamos con gran interés, y desde nuestras modestas columnas le alentamos a seguir por el camino de ese análisis sereno y hondo, que hace conocer más y más, la augusta verdad de nuestra Religión.

Atento y respetuoso saludo

Mons. don Agustín Blessing, Vicario Apostólico de Limón, celebra su onomástico el 28 de este mes, y ese su día, motivo es de regocijo, también para nosotros. Sabedores somos de sus luchas por la causa de Dios, bajo el sol de desierto en que trabaja; sabedores, de sus repetidos viajes a Talamanca en donde mantiene viva la semilla que sembrara el Obispo misionero Mons. Thiel, semilla de cristianismo, que es fe y amor. Así, Su Señoría cumple su misión, alegre y sin temores; así es como funda escuelas para inditos o para negritos, y en su lengua les habla, con sencillez, del Evangelio.

La fotografía que aparece en nuestra portada, prueba es de lo que decimos. La escuela de negritos de Limón, si bien fue fundada por el Obispo Thiel, crece y se ensancha en la actualidad, gracias al celo del señor Vicario Apostólico y de su gran colaborador el Padre Wollgarten.

Colme el Cielo de salud a tan abnegados misioneros.

Ecós de una fiesta

Cariñosamente anticipamos a los esposos Figueres-Ferrer nuestro saludo con motivo de sus bodas de plata matrimoniales, celebradas el 15 de Julio último. Pues bien, hoy debemos dar aunque sea brevemente—por el corto espacio de que disponemos—nota del festejo que con tal motivo hubo.

A las 7.30 p. m. del citado día, con una magnífica concurrencia de Caballeros Marianos, se celebró, en honor de nuestro querido Prefecto, una bellísima asamblea; no era posible que la Sociedad, a la que tanto brillo imprime el señor Prefecto, dejara pasar desapercibido el aniversario, de que él, junto con su señora esposa y sus hijos, mercedamente se regocijaba. Había que agitar ese día, a su paso, las banderas de nuestro entusiasmo y exteriorizarle una vez más, de un modo más vivo, si posible fuera, nuestra simpatía y respeto. Así fue. A las 7.45 p. m. se presentó en el salón de actos del Seminario, acompañado del Padre Director, el Dr. Figueres. Los Caballeros le recibieron, de pie, con aplausos. Inmediatamente después, se cantaron los Himnos de Costa Rica, España y el de la Congregación Mariana de Caballeros. Tomó a continuación la palabra el R. P. Director, quien con frase galana, ofreció el homenaje. Vino después un número de piano y clarinete y basta decir que estaba ejecutado por nuestro primer organista el Prof. don Roberto Campabadal y el conocido clarinetista don Eduardo Gómez.

Los «Aires Nacionales», ejecutados por don Roberto, nos trajeron el recuerdo de las músicas castas, que irrumpían en serenatas, a la vieja usanza, cantadas por los buenos cronistas de otros tiempos ya muy idos.

El número de canto, a dos voces, ejecutado por los Caballeros de la sección respectiva resultó magistral.

Luego, otros jóvenes marianos tomaron la palabra, no sin olvidar, por lo sencillo y feliz, el discurso del distinguido miembro de la «Sección de Canto», don Antonio Blanco.

El Doctor Figueres, elocuente siempre, pero visiblemente emocionado, dió las gracias, por el homenaje tan sincero de que había sido objeto, expresando otras muchas ideas, encaminadas al bien de la Congregación Mariana de Caballeros. Hubo luego un brindis parsimonioso y cristiano, rematándose la fiesta con la proyección de una interesante y sugestiva película.

In memoriam

(A petición de uno de nuestros colaboradores, el Sr. presbítero Valenciano, escribió este pensamiento a la memoria del Dr. Rivas a quien nuestra Revista dedicó un homenaje en el número del mes pasado).

RELIGIÓN Y PATRIA ha tomado empeño digno de toda alabanza, en revivir las glorias de la Iglesia Católica en Costa Rica.

Una de las más brillantes es, por cierto, la del ínclito y sabio sacerdote Dr. don Domingo Rivas Salvatierra, a quien sus preclaras dotes colocaron al frente de los destinos de la Diócesis como Vicario Capitular en la Sede Vacante desde el 20 de setiembre de 1871 al 5 de enero de 1877.

¡Egregia figura la de ese noble sacerdote! De estatura elevada, fuerte, robusto, color trigüeño, frente espaciosa, revelaba su personalidad toda, en una mirada profunda, escrutadora, que no soportaban sus interlocutores; y que, unida a la expresión fácil y nutrida de su lenguaje, decía lo hondo de su saber, amalgamado a un carácter de entereza extraordinaria y firmeza de mano, que no tembló jamás ante el cumplimiento de sus deberes, ni guardó consideraciones, por miramientos de ninguna especie.

Tuvo enemigos que le deparó la envidia, pero fue generoso y noble en el perdón. Su muerte fue grandemente sentida por los costarricenses que apreciaron su extraordinario saber y cultura. ¡Lástima que sus cenizas no hayan recibido el honor que les corresponde y estén confundidas y olvidadas en el Cementerio General!

¡Miserias de la Humanidad!

ROSENDO DE J. VALENCIANO

Ecos del Congreso Eucarístico de Cartago, en Africa

No dudamos—dice *La Hormiga de Oro*,—en calificar el XXX Congreso Eucarístico Internacional, de verdadera apoteosis del catolicismo en Africa, ya que desde los tiempos de San Cipriano y San Agustín no ha visto el Africa del Norte una tan brillante manifestación de fe ni las importantísimas y emocionantes ceremonias que en estos días se han desarrollado en Cartago. Es la reconquista espiritual de Roma que, como se ha dicho muy acertadamente, vuelve a las provincias africanas.

Los peregrinos procedentes de casi todas las naciones europeas y de algunas de América, fueron en tal número que no hubo en Túnez ni en Cartago alojamientos para todos, habiéndose de instalar muchos de ellos en tiendas de campaña alrededor de la ciudad.

Las jornadas fueron memorables, viéndose concurridísimas todas las sesiones del Congreso, culminando el día de clausura que en la procesión de la tarde figuraron más de 60.000 fieles de todas las razas y de todas las lenguas.

Interminable sería la lista de cardenales, arzobispos y prelados que con su asistencia dieron realce a tan brillantísimo Congreso, entre otros los Eminentísimos cardenales Lepicier, Delegado pontificio en el trigésimo Congreso Eucarístico; Ascalessi, Verdier, Mons. Heylen, etc.

Una nueva estrella en el cielo de la Congregación Mariana

En el siglo pasado se abrió en el sur de Alemania una preciosísima flor en el jardín de la Iglesia. Era Juan Birndorfer, el hijo de un aldeano de Parzham (Baviera). Nació el 22 de diciembre de 1818. Desde su niñez fue muy devoto de María. Yendo a la escuela y más tarde al trabajo, se le veía a menudo con el rosario en la mano. En casa tenía varios cuadros de Jesús y de María, para acordarse todo el día de ellos.

Visitaba a menudo santuarios de la Virgen y en uno, en Altötting, en el año 1843 fué admitido en la Congregación Mariana. Allí fué también donde seis años más tarde entró en la Orden de los Capuchinos.

El nuevo hermano lego recibió el nombre de Conrado. En Altötting, junto al santuario de la Virgen, pasó toda su vida de religioso, menos el año del noviciado. 41 años tuvo la dicha de ayudar la santa misa en el santuario de su querida y celestial madre.

El fiel hijo de María profesa siempre un tierno amor a Jesús. Juan Birndorfer, estando todavía en casa de sus padres, se deja arrastrar por este amor a su divino Salvador, y día por día va a la Iglesia para oír la santa misa; con frecuencia se acerca a la sagrada Mesa, se le ve en profunda adoración delante del Santísimo. En el convento se aumenta en Conrado su vida interior. Asistir y ayudar al santo sacrificio de la misa y recibir la santa Comunión, pasar largos ratos ante Jesús Sacramentado eran sus delicias.

Sus pensamientos estaban con Jesús y María. Por eso aborrecía el pecado, no podía sufrir que otros profiriesen palabras malas, pecados torpes; rompía entonces a llorar, caía de rodillas para expiar la ofensa que a Dios se había inferido.

Amaba nuestro Conrado a Jesús y María, y por eso quiso que todo el mundo adorara a Jesús y amara a María. De allí la caridad que practicaba con todos principalmente con los pobres que iban al Convento.

Durante 41 años fue el portero del Convento de Altötting, a donde afluían muchos pobres. A todos los procuraba atender con afabilidad y caridad. Poco hablaba, pero el ejemplo de su vida bastó para convertir a muchos pecadores, haciéndolos permanecer en el amor de Cristo y de su santa Madre.

Murió el estimado hermano Conrado el 21 de Abril de 1894 en olor de santidad.

El Santo Padre Pío XI le agregó al número de los beatos el 15 de Junio de este año.

¡Felices los Caballeros Marianos que imiten al nuevo beato en su amor a Jesús y María, en su horror al pecado y en su amor al prójimo!

C. M.

“Significación, métodos y finalidades del Socialismo”

Con este título llegó a nuestra mesa de redacción un interesante folleto, en el que de una manera galana, su autor, don Adriano Arié, aborda, sin rodeos, el discutido sistema que supone derivados de la colectividad los derechos individuales, conocido con el nombre de Socialismo. Su autor, después de demostrar el empeño quimérico de los fautores de tan errado sistema—no se olvide que el Socialismo está condenado por la Iglesia,—hace una exposición de las intentonas que en distintas épocas y países se han llevado a cabo por los secuaces socialistas. El folleto está editado por la L. A. S. C.

Ca poesía en María Santísima

Todos los encantos de la poesía se efectúan en la Virgen, ora aparezca vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y circundada de una corona de doce estrellas, ora asome apacible como la verdadera Esposa del divino Salomón, morena, pero hermosa como las tiendas de Cédar. Es encantadora cuando asiste a la derecha de su Hijo, con vestidura dorada y adornos de variedad; y en pos de Ella vienen las vírgenes, porque es Reina de todas... Ya es la flor del campo o el lirio de los valles que crece entre las espinas; ya se levanta como el cedro en el Líbano, como la palma de Cades o la rosa de Jericó; y es bella y gallarda cuando sube al cielo, dejando el desierto de la vida y se alza como nube henchida de esencias.

Quintiliano Sánchez.

Ca persecución religiosa en Rusia

La prensa moscovita sigue diciendo que las enérgicas protestas del Vaticano ante la inhumana persecución de que es objeto por el gobierno soviético la religión católica, significan una inteligencia entre ciertas potencias europeas y la Santa Sede, para aplastar la vida económica del pueblo ruso. Nada más falso. Nuestro Soberano Pontífice, como padre común que es de los fieles católicos, mira por el bien espiritual y material de los pueblos, y a tal fin promovió una cruzada de oraciones que tuvo su apoteosis el día de San José.

Los actos religiosos practicados en aquella festividad no tuvieron, por consiguiente, ninguna tendencia política; fueron sencillamente una protesta unánime contra el inhumano proceder de los enemigos de Dios y una expiación y propiciación en favor del desgraciado pueblo ruso, pueblo de profundas tradiciones religiosas. El mundo católico reunióse alrededor de sus sacerdotes, rebotando los templos, para suplicar al Señor misericordioso tuviera piedad y compasión de los perseguidores y amparara y fortaleciera en la fe a los católicos de aquellas vastas regiones. Este fue el significado de los actos del día del Santo Patrono de la Iglesia Universal.

Mas el bolcheviquismo, quitada la máscara hipócrita con que encubría sus salvajes instintos, no ha podido negar esta vez que tiene declarada la guerra de exterminio contra los creyentes, y por esto busca, ahora, desviar la oposición que sus propias víctimas emprenden contra el actual régimen político antirreligioso, declarando que la Unión de las Repúblicas Soviéticas es objeto de un indigno bloqueo por parte de algunas naciones aconsejadas por el Papa. Naturalmente no quiere confesar su propio crimen, cuyas fatales consecuencias traspasan ya los límites de la resistencia humana.

La encarnizada persecución religiosa, sin distinción de credos, hase desarrollado, estos últimos años, de un modo alarmante. Los rojos no han respetado confesión alguna, y, como locos furiosos, cegados por una intención satánica, han emprendido la más funesta labor que los siglos han presenciado: el retorno al salvajismo, a la desmoralización, al embrutecimiento.

Por esta razón, el mundo civilizado, ofendido en sus más caros y sagrados sentimientos, ha protestado enérgicamente, sin distinción de credos también, ante la tremenda catástrofe a que se precipita con paso acelerado la «santa» y desgraciada Rusia. Y la alarma de los pueblos es más que justificada por cuanto el influjo del comunismo rojo empieza a correrse hacia otros países.

ANTECEDENTES

Rusia está separada de Roma desde el siglo XVII, siendo su religión oficial la greco-rusa, pretensiosamente ortodoxa. El catolicismo, a pesar del ostracismo en que le ha condenado el Santo Sínodo, ha sobrevivido gracias a la inalterable fe de los adictos al Papa. Sin embargo, los católicos han sido más perseguidos que los judíos y mahometanos, que en la U. R. SS. cuentan con numerosas sinagogas y mezquitas.

Antes de 1917 la Iglesia cismática se hallaba bajo la inmediata dependencia del Estado, cuyo jefe, el Zar, era también el jefe de la Iglesia.

Después de la reforma de Pedro el Grande, la administración suprema de la Iglesia rusa la ejercía el Santo Sínodo, cuyos miembros eran escogidos entre los obispos rusos y nombrados por un «ukase» imperial.

Para que cualquier deliberación formulada por el Sínodo pudiera tener fuerza de ley, debía ser antes sancionada por el Emperador. Así es que el Estado tomaba parte muy importante en los asuntos administrativos de la iglesia, y protegía—si bien en forma muy limitada—la enseñanza religiosa.

Aunque la Iglesia ortodoxa gozaba de una protección especial garantizada por las leyes del Estado, en Rusia, hallaban amplia tolerancia todas las demás confesiones, pudiendo celebrar funciones religiosas según sus respectivos ritos y costumbres.

CRISIS DE LA RELIGIÓN CISMÁTICA

Pero la «santa» Rusia, aquella que tuvo su representante genuino en el extraño poderío del monje Rasputín, hundiéndose con el trágico fin del Zar Nicolás II, que abdicó en 1917, después de un año de cruel prisión en Tsarkoie Zelo, y fue asesinado juntamente con su familia imperial en Ekaterinenburgo, en 1918.

Los primeros golpes demoledores los dió la política anticlericalizante del gobierno provisional. Abierta la brecha por los anticlericales, se abolió el descanso dominical, pervirtiéndose a la juventud e inicióse entonces el cruento martirio de los cristianos.

En marzo de 1917, el gobierno provisional promulgó algunos decretos que afectaban directamente a la política religiosa: separación completa de la Iglesia y el Estado y protección a la libertad de conciencia.

En el curso de su breve período (hasta noviembre del año 1917), el Gobierno provisional tomó, respecto a la Iglesia, tres providencias: la expropiación, sin derecho a indemnización alguna, de las tierras pertenecientes a las iglesias y a los conventos; el poder de transferir al Ministerio de Instrucción Pública todas las escuelas parroquiales; la convocatoria del Concilio panruso, al cual confió el encargo de reorganizar la administración eclesiástica y de restablecer el patriarcado.

Por medio del patriarca Tikhon la Iglesia protestó contra el decreto de expropiación de los bienes pertenecientes a la iglesia, porque éstos constituían para el clero rural su único recurso de vida.

(Concluirá)

Luctuosa

El cumplido Caballero Mariano don Manuel Díaz, pasa por la pena de perder a su señora madre. Nos asociamos al dolor del cohermano y pedimos por el descanso eterno de su venerada deuda.

Le presentamos nuestra sincera condolencia al joven congregante don José Luis Cardona y a su familia, con motivo del duelo que los aflige.

No hay que olvidarlo

La UNICA medicina
que cura el ASMA es el

Cuajani Jordán

cuyo Depósito y Representación los tiene la

BOTICA VARGAS

Apartado 716 - Teléfono 2812

La selección de la lectura,
nitidez en la impresión y forma,
hacen del

Devocionario para uso de la Congregación Mariana

un precioso e indispensable libro
para todo Caballero Mariano.

Su precio está al alcance del más
pobre bolsillo.

SASTRERIA

R. A. MIRANDA

PASAJE JIMENEZ

QUIERE USTED PONERSE UN TRAJE
ELEGANTE Y BARATO?

Compre billetes de nuestro sorteo sema-
nal (con premios en efectivo) o dirijase
a nuestro BIEN MONTADO TALLER.

TELEFONO 2197

EL MEJOR CAFE MOLIDO

que se puede conseguir en plaza

Artículos de primera necesidad renovados constantemente,
pesa y medida completa, a los precios más bajos de
plaza los consigue siempre en:

"LA BOLSA MERCANTIL"

GRAN HOTEL METROPOLI

Apartado No. 1193

SAN JOSE, C. R.

Teléfono No. 2861

El más céntrico

LA CANTINA mejor surtida

SE HACE CARGO DE TODA CLASE DE SERVICIO
FUERA O DENTRO DEL ESTABLECIMIENTO

V. CESPEDES DUKE, Admor. y Propietario

EL FENIX

GRAN FABRICA DE CAFE MOLIDO

Situada 600 varas al sur de "La Proveedora"

Esmerada atención en la preparación del grano. Se reciben órdenes del Comercio y del público en general. Veinte años de práctica

MIGUEL ANGEL MATAMOROS FUENTES

(Propietario)

APARTADO 716

TELEFONO 3573

ALFREDO RAMIREZ B.

TALLER DE MECANICA

Instalación de Máquinas de todo ingenio - Trabajos de Herrería y Fontanería
Reparación de Automóviles

**CONSTRUCTOR DE CLOACAS, POR DIRECCIÓN
TITULADO POR LA INGENIERIA MUNICIPAL**

HABITACION Y TALLER:

Calle 3.^a Norte, N.º 553 - 150 varas al Norte de la Librería Alsina

Teléfono No. 2959

TELEFONO

3933

Dátiles Fatima

Higos de Málaga - Dátiles de Argelia

Pasas Reinas - Corintas

Boquerones fritos de Málaga

Almendras - Avellanas

HA RECIBIDO:

EL AGUILA DE ORO - PUJOL HNOS.

Religión y Patria, revista mensual, abre sus páginas a toda colaboración que enmarque dentro de sus fines.

Déla a conocer a sus amistades. - Mándenos sus avisos.

Apartado 857